

El final de una aurora: sobre Roberto Franco , titiritero¹

Sergio Mercurio
(Argentina)

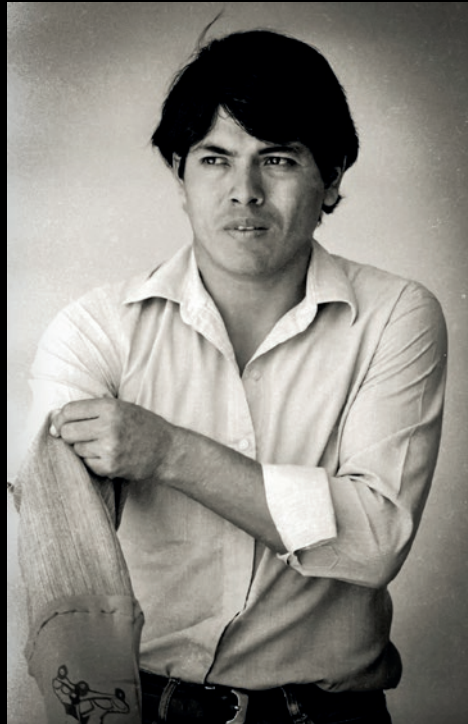


Figura 1 - Roberto Franco colocándose uno de sus títeres en San Salvador, 1978. Foto de Luis Galdámez.

¹ **Roberto Franco** (Tapia) nació el 14 de enero de 1950 en San Ramón, un barrio humilde de San Salvador, en El Salvador. Fue pobre. Estudió teatro en el Bachillerato de Artes. Hizo teatro callejero y formal. En los años del conflicto armado formó parte de las *Fuerzas Populares de Liberación* (FPL, 1970), una de las cinco organizaciones políticas y guerrilleras que conformaron el *Frente Farabundo Martí* (FMLN, 1980). Tuvo 2 hijos. Uno continúa vivo. Como titiritero creó un personaje llamado Aurora. Era una rana de color rojo y pelo amarillo, colores de su organización política. Con ella cumplió la misión de agitar a las masas estudiantiles y obreras para su concientización, por la esperanza de que la injusticia social reinante en El Salvador desapareciera. El 23 de noviembre de 1983 mientras se dirigía al Teatro Nacional desapareció, hasta hoy en día no se sabe absolutamente nada de su paradero.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5965/2595034702222020189>

Resumen: Este texto es el fruto de una investigación por medio de entrevistas. Realizada a lo largo de dos años, relata la historia de Roberto Franco, titiritero salvadoreño, que desarrolló su labor en el marco del conflicto armado en su país. Formó parte de las *Fuerzas Populares de Liberación* (FPL), una organización política y guerrillera. El 23 de noviembre de 1983 desapareció y hasta el día de hoy no se sabe nada de su paradero. Esta es la historia del titiritero que creó un personaje llamado *Aurora*, una rana de color rojo y pelo amarillo, con la que cumplió la misión de agitar a las masas estudiantiles y obrera con el objeto de concientizarlas.

Palabras-clave: Desaparecido. Titiritero. El Salvador. Roberto Franco.

Abstract: This text is the fruit of research through interviews. Carried out over two years, it tells the story of Roberto Franco, a salvadoran puppeteer, who carried out his work in the context of the armed conflict in his country. He was part of the *Popular Liberation Forces* (FPL), a guerrilla and political organization. On November 23, 1983 he disappeared and to this day nothing is known of his whereabouts. This is the story of the puppeteer who created a character named *Aurora*, a frog with red color and yellow hair, with whom he fulfilled the mission of agitating the student and worker masses in order to raise awareness.

Keywords: Missing. Puppeteer. El Salvador. Roberto Franco.

1. Magia y ausencia

La magia, ese arte de la aparición y desaparición de objetos, conduce a la sorpresa, a la exaltación, a la alegría. En el terreno de la existencia la desaparición de personas no es magia, es una letanía, es un desierto infinito, es un mareo, la desaparición es un reloj que muere y a cada segundo acciona; la desaparición de alguien es una espina que insiste en salir y visitar a cada instante un lugar distinto de una consistencia que lamentamos desconocer. No sabemos hasta dónde puede llegar el dolor. De todos los dolores que los hombres han creado para los otros, la desaparición sigue alta en el escalafón de los definitivos. Desaparecer a alguien es mucho peor que matarlo, porque es seguir matándolo, de un a poco que sin embargo es para siempre en cada segundo. La desaparición habilita a que cualquier otro sin malicia diga que nuestro alguien está muerto o está vivo, de acuerdo a su estado de ánimo. Para el cercano, para el círculo del amor, la desaparición es el infierno. Los que se quedan deben permanecer sin reacción absortos por la duda que se transforma en ilusión y a la vez en derrota. Es entonces cuando el ánimo, derrotada esperanza en la lluvia, va ahogándose solo.

Entre todas las cosas que se dicen en torno a la desaparición de alguien la más traumática para quienes lo quieren, es que lo han visto, que en un país lejano caminaba por una acera hasta ser detectado y rápidamente cruzó esquivando, que trabaja en algo relacionado con lo suyo, solo que ya sin tanto brillo; que ha cambiado mucho y por eso no quiere volver. Esto puede subir el tono hasta límites inimaginables, como por ejemplo que lo traicionaron sus compañeros de causa, aquellos a los que él le confió su futuro, que ellos lo entregaron y sin piedad lo asesinaron. Cuando se escucha esto último no importa si ocho días después de la desaparición de Tapia uniformados irrumpieron en su casa y destrozaron todo. La desaparición inaugura algo cercano a la locura, no se puede pensar claramente, no se puede estar seguro de lo que vemos y pensamos. Nos confunden los uniformados que han vuelto a buscar algo más y por eso vuelven a destruir la casa.

Su mujer aprovecha la circunstancia de una producción televisiva extranjera para bajar de una camioneta en marcha. Tiene cinco minutos, a lo sumo seis, es como en un terremoto lo que pasa, el tiempo no ayuda; la cuna, la ropa de los niños algunos juguetes, unas fotos. Entra al cuarto de trabajo y los títeres están acomodados aun, uno al lado del otro. Toma a Mateo y a Aurora por supuesto. Con prisa los guarda. Es importante tener a Aurora para cuando Tapia vuelva.

Los siguientes 8 meses Aurora, la ranita Bloque, permanecerá oscura en un sótano de barrio. Cuando la humedad comienza a destruir los títeres de Roberto Franco, faltan ocho años para la firma de los *Acuerdos de Paz*². La guerra, esa totalidad, deambula boba por las calles y la mente de los que quieren mañana; pero los muertos, que a veces son arrojados al barranco y comidos por los perros, no dejan noticia; pero las bombas, las ráfagas solas hacen que sea más fácil olvidarlo todo. Olvidar, por ejemplo, que estamos buscando a alguien, que alguien nos falta; que entre todos los desaparecidos de la gran guerra de la historia del pequeño país centroamericano, entre los ideales fulguerosos de las 5 organización guerrilleras, entre la desmesura de violencia que alimenta los Estados Unidos de América - EEUU para conservar otro país esclavo, entre las actitudes de los soviéticos o de los cubanos, entre las simpatías de los descontentos que vienen de otros países para tomar armas, entre los artistas que resisten inventando sus formas o huyendo, entre los pobres que no pueden resistir más que formando parte, entre los ricos que miran de lejos lo que pasa, entre los ricos que piensa que su círculo es demasiado poderoso para penetrarlo, entre los niños que escuchan la palabra Paz como se escucha la palabra Dios o tanta cosa, entre todos ellos: una mujer sigue esperando un hombre de camisa caqui y *blue jeans* que ya un año atrás dijo que volvía al almuerzo. Entre todos ellos hay una niña que tiene una foto entre sus juguetes, la

2 El Salvador 1991- 1992: Acuerdo de Paz y Reforma Constitucional. Fuente: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1575/23.pdf>. Acceso em: 12/04/2020. (N.E.)

niña está comenzando a hablar y se asusta con la foto que su madre a puesto, entonces pega un grito, no hay balas en ese momento. La madre entra a la habitación y ve a la niña que señala con el dedo. Tranquila mi amor dice la madre, el de la foto es papá haciendo títeres, tu papá es titiritero. Vas a verlo pronto, cuando vuelva, la mujer dice esa frase y levanta la vista pidiendo perdón por lo que sabe puede ser la primer gran mentira. La niña mira más tranquila un padre que no conoce, tiene un títere en la mano. La niña no llegará a ser adulta nunca. Treinta años después, no existe ninguna noticia que nos permita dar con la ausencia de Roberto Franco, de Tapia, del titiritero salvadoreño que con su ranita Aurora incitaba a la audiencia a formar parte de un mundo mejor del que aún todos los presentes no tenemos noticia.

2. Ellos

Creen que el mundo es mejor por ellos. Pero no tienen ningún dato concreto que pueda comprobarlo. Por eso tratan de inventarlo. Buscan, en algún lado, datos. Algo irrefutable. Pero todo les juega en contra. No hay nada. Nada ni nadie. Cuando creen encontrar algo, es demasiado débil, insostenible. Por eso se juntan, se juntan para tratar de hacerse grandes. Allí fabulan. Creen que tal vez si se hacen runfla, los que los sucedan pueden repetir lo que ellos inventan, pero una y otra vez son traicionados. Los que lo suceden no creen en ellos mismos demasiado tiempo. Los más serenos, porque los hay, dicen que inevitablemente uno de ellos sobresaldrá del resto y de pronto se impondrá sobre los demás y hará visible lo que hace en nombre de todos. Ese día todos, por consecuencia, ocuparan ese trono. Ignoran que de suceder eso, habrá un poder que cambiará de mano y como todos los poderes deambulará mucho más entre oportunistas que entre sabios. A veces parece que lo logran; que van a hacerse poderosos; pero, no hay modo, todo los traiciona. No se puede llegar a ser gran cosa siendo titiritero.

De todos los titiriteros que anduvieron por el mundo, no hay más de una decena al que se le ha dedicado un libro, un estudio, una biografía seria. Los titiriteros, no pueden ser descifrados, no ha habido necesidad, no tienen un código de acción en común y así como cualquier otro trabajo, no se puede aseverar nada a la hora de enunciar algo que los identifique desde el punto de vista ético o moral. Los titiriteros son personas que tienen un trabajo que consiste esencialmente en mover muñecos con las manos. De ahí no se puede aseverar más nada. Se puede con un poco de imaginación enunciar que son sensibles, o tienen barba. Se puede decir que no son ricos y por lo tanto no poseen esclavos, pero no se puede afirmar que son justos, o que no están procesados por robo o por violación. Titririteros, así como policías los hay de todo tipo. Sin embargo, a diferencia de los dentistas, programar un encuentro con uno de ellos a priori no genera miedo.

En los últimos 50 años, en occidente, hay un titiritero que llegó a ser conocido y respetado por su trabajo. Admirado y reverenciado, cumplió con la premisa fundamental de un titiritero: se conocen más sus personajes que su rostro. Me refiero al estadounidense Jim Henson, creador del programa de televisión *Plaza Sésamo* y *Los Muppets*. Ambos programas, uno dedicado a la infancia y otro de corte familiar, ocuparon una sección de la pantalla chica al menos durante 10 años, logrando ser referencia para millones de latinoamericanos. De los titiriteros que el mundo ha imaginado y ha tenido, hay pocos que son recordados por lo que han hecho. Hubo, claro, trashumantes, viajeros, hubo predicadores y los hay. Hubo y hay artistas de aquellos que creen que lo que hacen es mucho más de lo que hacen y se emborrachan contándolo. Hay, como siempre hubo, ejemplos aislados; pero hasta hoy en día el titiritero salvadoreño Roberto Franco, ha merecido unas pocas páginas³.

3 Para otras consultas sobre Roberto Franco, sugerimos: MAIDA, Andrea. *El titiritero del país de las balas*. In: <https://www.revistafactum.com/el-titiritero-del-pais-de-las-balas/>; ÁVALOS, Jorge. *Roberto Franco, Titriritero*. San Salvador: La Zebra, 2019. In: https://issuu.com/zonazebra/docs/roberto_franco_-_titiritero; PAZ, Donald. La ranita Aurora: Roberto Franco (Tapia). In: *Suplemento Tres Mil. de Co Latino*. San Salvador, 19 julio de

Franco era apodado Tapia por su parecido al emblemático jugador de fútbol salvadoreño.

Hablar de Roberto Franco es un desafío y un propósito habida cuenta de la falta de titiriteros que han llevado su decir al límite mismo del compromiso con su tiempo. Roberto Franco pudo haber muerto de un disparo el día que con su Rana exaltaba a la juventud universitaria. Un grupo de francotiradores irrumpió en el campus, a unos 50 metros de la Facultad, ametrallando el lugar donde él relataba un partido de fútbol entre el pueblo y la oligarquía. Era el 10 de octubre de 1980 y el Frente Democrático Revolucionario (FDR) se daba por fundado en la Facultad de derecho de la Universidad de El Salvador. La Rana Aurora apareció en la secuencia, avisando que EEUU era un error histórico que algunos tenían que soportar, cuando la balacera hizo estallar los vidrios. Mientras todos estaban en el piso temblando por lo inevitable, alguien se giró hacia Aurora y le dijo: *-A la puta, Rana, perdiste la clandestinidad.* Roberto observó y Aurora dijo: *-Vos comé mierda, cerote.*

Este hecho es el que quiero resaltar en este texto, Roberto Franco en situación límite no renuncia a sacarse de las manos el personaje que él había creado y en quien creía. Su personaje era más fuerte que él. El día que una oscuridad lo separó de su personaje para siempre, no solo se murió la espera, sino que se ahondó un asunto que aun los propios titiriteros no tocan seriamente. Y si lo hacen no se explayan; no hacen teoría; no fundan una ética; no crean un horizonte. Ni siquiera se posesionan ante sí mismos ante el asunto de qué rol juegan sus personajes fuera de las historias que ellos mismos crean.

2019. Disponible en: <https://www.diariocolatino.com/la-ranita-aurora-roberto-franco-tapia/>; DARÍO LARA, Álvaro. La oscura noche de los desaparecidos. In: *Suplemento Tres Mil. de Co Latino*. San Salvador, 26 de noviembre de 2016. Disponible en: <https://www.diariocolatino.com/la-oscura-noche-los-desaparecidos/>; PINEDA, Roberto. Las luchas populares del siglo XX en el salvador (4). In: *Servicio Informativo Ecueménico y Popular*. San Salvador, 17 de octubre de 2010. Disponible en: <https://ecumenico.org/las-luchas-populares-del-siglo-xx-en-el-salvador-4/3/>. (N. E.)

3. Él

Cuando empezaban *Los Muppets* Tapia se quedaba quieto y miraba. Veía a la rana René y verla le hacía cosquillas en algún lado.

Había hecho la Escuela Libre de Teatro del Bachillerato en Artes, en ese espacio de libertad no había tocado aun los muñecos.

La llegada a San Salvador del argentino Sergio Kristensen le hizo entrar en contacto con los títeres. Primero se limitó a montar obras de otros y vio como Kristensen tenía como Henson una rana, la rana aquella de *Los Muppets*. Cuando el argentino dejó El Salvador para siempre, Tapia tenía la rana Mateo, una rana verde con la que iba a hacer los espectáculos para los hijos de los medios ricos. Pero los acontecimientos lo llevaron a hacer una rana roja, con la que iba a agitar a los medios pobres.



Figuras 2 e 3 - Roberto Franco y la Rana Mateo. Foto de Luis Galdámez.

Cuando salió del bachillerato en artes y se involucró en el medio, conoció a Donald Paz⁴ y terminó formando el grupo de títeres *Pequebú*⁵, destinado a los pequeños burgueses creyentes de que la guerra no iba a tocarlos jamás. De ellos ganaba el sustento, pero en silencio hizo la misma rana de color rojo y amarillo, los colores que el *Bloque Popular Revolucionario* y las Fuerzas Populares de Liberación tenían. Con ella no faltaba a los actos de agitación, la rana agitaba al público y agitaba a Tapia. El nombre *Pequebú* era también una provocación hacia adentro, los pobres como Tapia, los hombres de barro, tenían que ir al monte, por eso la actitud de Tapia era considerada una desviación, los pobres debían luchar, no hacer arte, si lo hacían estaban desviados, habían sido abducidos por los placeres de los pequeños burgueses. El *Pequebú*, agitaba a todos los que lo rodeaban y cuando Donald Paz pasó a la clandestinidad Tapia insistió y se quedó con los relatos de fútbol y con las canciones populares con las que encantaba al público, ahí apareció Franklin⁶.

De un momento a otro Tapia empezó a cantar sus canciones populares y sobre la marcha Franklin sacaba la música, ponía los acordes del Santo, ese tema mexicano nacido en la cárcel allá por los años 20 y que iba a acompañar las grandes reuniones de pueblo, gracias a su gracia. La rana cantaba El Santo y el público deliraba, pero la rana no respetaba los códigos de la clandestinidad, desbocada gritaba: *-Franklin más música, más fuerte*. Franklin, que estaba siendo visto, se sentía desnudado ante esa actitud y no faltó oportunidad para decirle a Tapia que debía controlarse ya que la actividad que estaban haciendo merecía un poco de cuidado. *-Roberto, me estás mandando al frente, no podés decir mi nombre verdadero,*

4 Partió al exilio en México y después a Francia. Continúa con los títeres en la actualidad. Fuente: <https://www.diariocolatino.com/la-ranita-aurora-roberto-franco-tapia/>. Acceso en: 08/04/2020. (N. E.)

5 En referencia al cuento homónimo de Mario Benedetti, In: *Con y sin nostalgia*. Madrid: Alfaguara, 1977. (N. E.)

6 Franklin Quezada (militante, junto a Franco en el MCP e fundador y director de *Yolocamba I Ta*, una agrupación musical revolucionaria que tuvo una gran repercusión internacional. Fuente: <http://franklinquezada.com/>. Acceso en: 09/04/2020. (N. E.)

decime músico por lo menos, en el público hay orejas que quieren saber quiénes somos. Entonces, Franco mostraba la inocencia del conejo y esputaba: *-Qué me decís a mi cerote, si yo no fui quien te denunció, habló con la Aurora.*

Al recordar este suceso, Franklin afirma que aquel diálogo se remitía a la pura verdad. Franco no podía manejar a la Aurora. Era cierto que este espía por un pequeño agujero para ayudar a identificar específicamente a determinadas personas del público y para entablar un diálogo real; pero a lo sumo Franco le prestaba los ojos, la Aurora era totalmente dueña de su voz. Es por esto último que a la hora de hablar de Roberto Franco debemos confirmar que éste forma parte de un grupo reducido de seres que trabajan de titiriteros, realizan obras de títeres, manipulan muñecos correctamente en un guión preestablecido; pero, a la hora del enfrentamiento con el público, a la hora de brindar sus manos a los objetos y cuando sucede el imprevisto, son poseídos por el personaje y no pueden controlarlo.

Roberto Franco fue titiritero del tipo que no abunda, lo fue en un tiempo, donde no había lugar para andar de pueblo en pueblo con un bolso en bandolera contando historias familiares para un público que tenía el ocio a disposición. Su tiempo fue violento, y él, que había encontrado en los títeres su manera de entablar comunicación con su gente, se dividió en por un lado tener un trabajo de teatro de títeres para quienes podían pagarlo - dado que su *status* les permitía andar por las fronteras poco claras de un conflicto social ya que la guerra parecía no alcanzarlos- y por otro lado con aquellos a quienes ésta se les tornó la única opción para pensar en el futuro diferente.

Franco, más conocido como Tapia, tenía un trabajo formal de titiritero -de aquellos que tienen un teatrino, un libreto, una historia, una técnica de manipulación y una efectividad que le permite vivir de su trabajo - y por otro lado, tenía algo así como una misión. Su misión era que El Salvador terminara con la mecánica insustituible de explotación de los campesinos y de pobres de manos de una clase

social que parecía haber nacido con el destino y el afán de mantener las cosas del mismo modo.

4. Titiritero

Para ser titiritero basta nombrarse. De este oficio se ha escrito poco y nada, y si alguien se pregunta en qué consiste, el sólo hecho de decir que es un ser que mueve muñecos basta. A diferencia de un músico, un bailarín, un escritor o un cineasta, donde nos es clara la forma de valorarlos, en el caso de los titiriteros no hay ningún tipo de acuerdo social con respecto a si los hay buenos o malos. Para ser titiritero basta mover muñecos con las manos. Se sabe que muchos responden a tradiciones familiares, en América latina, existen algunas incipientes escuelas, pero no hay necesidad alguna de hacerlas o estudiar algo para ponerse un muñeco en las manos, esconderse detrás de una tela y trabajar de ello. Ningún titiritero necesita demostrar su experiencia. Sin embargo, hay una variedad de ellos.

Llama la atención que, si bien los titiriteros se conocen, se juntan incluso en organizaciones del tamaño del orbe, se asocian, publican revistas, realizan propuestas públicas, nunca hasta hoy en día han hecho un pedido, una aclaración o una campaña que intente demostrar para el gran público en que consiste la manipulación de un títere. Por no hablar, aceptan al sentido común que enuncia que un títere es algo o alguien que acepta ser manipulado sin expresar el menor descontento.

Un títere incluso puede ser un ente que se deja manipular sin rebelarse, que su única función es cumplir los objetivos de otro, del que manda. Y el que manda se llama titiritero. Así mismo escuchamos y leemos cómo ciertos políticos trabajan bajo la orden solapada de otros políticos o empresarios mucho más grandes o poderosos, es decir aceptan ser manipulados por otros siguiendo un guión. Vale entonces afirmar que, para la opinión pública, en este caso, el titiritero (el poderoso) es un personaje oscuro, oculto y con capacidad para mover con hilos invisibles los resortes más delicados

del funcionamiento de una sociedad. Es paradójico observar que no hay ningún caso de un titiritero (de oficio) que sea rico o poderoso como para que su voz o sus acciones tengan incidencia no solo en el ámbito político, social, económico o incluso cultural de un país. Tengo una hipótesis: eso sucede porque puede suceder. Porque los titiriteros (los que están organizados) no se sienten observados, ni criticados y porque lamentablemente la gran mayoría de ellos concuerdan y sienten que manipulan sus personajes tal como la expresión popular así lo designa: que el títere objeto no tiene decisión, no tiene vida, hace lo que el titiritero quiere sin inmutarse.



Figura 4 - Roberto Franco y su Ranita Mateo posando junto a tres niños vendedores de frutas en San Jacinto, año 1982. Foto: Luis Galdámez.

Existe, claro, un núcleo ínfimo que ha experimentado otra cosa, que siente respeto, una proyección y un deber con sus personajes. Para ellos el respeto del personaje títere no tiene excusa y saben que cada vez que se prestan deben de convertirse en un medio (*de medium*) para que el personaje se exprese. Quienes lo hacen saben que de no ser por ellos el personaje no tendría voz, coraje o lucidez para, desde la no vida, contemplar, cuestionar y accionar en ella,

como si la tuvieran. Pero quienes experimentan eso no han hecho teoría, ni se ha hecho teoría sobre ellos.

Las razones tienen que ver con lo sui generis del oficio. Por eso, si bien este asunto puede aparecer en alguna charla informal, quienes lo tocan no han sabido como expresarlo sin caer en el ridículo, sin quedarse en una explicación maniquea. Por otro lado, no me son conocidos escritos que enuncien que algunos titiriteros también podrían haber tenido un contacto con lo invisible, con las fuerzas y energías que conducen muy pocas veces a la creación artística. No se ha tenido tiempo o coraje de asumir que el titiritero puede ser el canal para que algo nuevo comunique, se encuentre con la realidad del tiempo que nos tocó vivir, y que en ese acto se comprometa con este, incluso a riesgo de poner en peligro su vida. Por eso último es que hay que hablar de Roberto Franco y de su rana.

5. La Aurora

No se callaba. Es evidente reconocer que Roberto no manejaba la Aurora, ella lo había elegido.

A veces, muy pocas, ciertos personajes toman a sus creadores para conducirlos. Es lo inanimado quien se nutre de algo vivo. Así como un musgo se apaña al árbol para crecer, ciertas melodías bajan al cuerpo de ciertos creadores, ciertas historias, ciertas fórmulas se hacen manzana y caen sobre la cabeza de algún pensante.

En el caso del personaje emblemático de Tapia, la Aurora era una rana. La coincidencia con la rana de Jim Henson es probable, los dos personajes tenían mucho en común. Técnicamente la rana era un títere de boca, con varillas, de una técnica conocida como bocón. Hecha de tela, lo que le permitía un desplazamiento bien holgado ya que no pesaba nada y podía sostenerlo mientras improvisaba, mientras se dejaba estar con la Aurora. La diferencia esencial era el color y la temática, la rana René era en realidad *Kermit*, pero en Latino América ese nombre nos ha llegado con las nuevas pe-

lículas. Sabemos que Kermit era el personaje emblemático de Jim Henson, así como Aurora era el de Tapia. Uno inventó los títeres para la televisión, el otro los títeres para la Revolución.

La rana Aurora vio un joven de *blue jeans* y camisa caqui y se dio cuenta que tenía espacio en su vida para llevarla. Tenía voz, tenía brazos para sostenerla, tenía disciplina, era arriesgado y era joven.

No es exagerado decir que Tapia terminó siendo dominado por la Aurora. Aurora era Alfa, Roberto detrás de ella estaba protegido y a la vez le servía. Aurora le dejaba el crédito de los lógicos. Las creaciones suelen hacer eso. Se prestan a alguien.

La Aurora, era desbocada, insolente, mal hablada, provocadora, guerrillera y salvadoreña. Tenía cosas en común con Tapia, pero no eran iguales, eran un dúo.

Cuando la Rana soltaba el verbo, Tapia era un canal de energía, lo sentía y vibraba. Nadie le había enseñado cómo hacerlo, sucedió. Son poquísimos los titiriteros que han vivido eso, que tienen la certeza que no manipulan los títeres; el resto, la inmensa mayoría, lamentablemente no hacen nada para que el sentido común no insista en afirmar que sentirse un títere es tener la certeza de ser manipulado.

6. Era de Nogal el Santo

*Y la gente preguntaba qué clase de santo era
Y él le contestaba que
era el santo más chingón de la pradera*

(fragmento de "El Santo")

Escribo, sobre él, y no lo he conocido, cada persona que me lo nombra coloca una capa diversa para la construcción de un hombre. No quiero hablar con nadie más que lo ha conocido por una razón muy simple: El hombre es infinito. Todos lo somos. Basta que alguien nos recuerde para agrandar el tamaño de nuestra existencia.

Para empobrecerla. Recordar a un hombre, dice Juarroz⁷, se parece a salvarlo. Roberto Franco fue el titiritero que muchos quieren ser sin siquiera asomarse.

Un titiritero que creó un personaje que se quedó en la memoria de un pueblo. Lo construyó en un contexto poco usual. En la guerra. Por su condición social, lo lógico hubiera sido que se incorporara a la guerrilla, pero no, su modo fue construir un personaje. Una rana rebelde. Su rana Roja. En los partidos de fútbol que relataba donde se enfrentaba el pueblo contra la oligarquía, la rana gritaba un gol por cada paso que, según él, el pueblo daba. Si había una huelga en una fábrica, la rana relataba el hecho como un partido de fútbol y en ese hecho era el pueblo quien abría el marcador, cualquier injusticia que se acentuaba era también un gol, pero en este caso para el fascismo. El nombre de los dos equipos tradicionales de El Salvador ayudaba El Fas era el fascismo. El Alianza era la alianza obrero-campesina. De este modo y con un mecanismo como el relato de un partido, Tapia funcionaba como un juglar, ponía al tanto de la calle las novedades de la lucha popular y electrizaba a la audiencia cuando comenzaba a cantar *El Santo*.

Era de nogal el santo
hijo de un cabrón.
hijo de un cabrón
por eso pesaba tanto.

Con el tiempo el público había aprendido la canción, Franklin había inventado como acompañarla de tanto escucharla. La canción permitía cantar y reírse, desde ese punto de vista Tapia traía noticias, alegría y lograba el objetivo que era la agitación de las masas. Con el tiempo el público coreaba:

Chinguen a tu madre
los que no hagan coro
Chinguen a tu madre
si no cantan

⁷ Roberto Juarroz. Poeta Argentino (1925-1995). Autor de la "Poesía Vertical".

Era en este momento cuando las masas agitadas reían y Tapia estaba demostrando que también en esa situación podía faltar un soldado si a cambio había un titiritero.

Caminando por las calles de insurgentes,
que chinguen a su madre los agentes

De la cárcel Lecumberri de México, de los años 20, El Santo llegaba al presente violento de El Salvador porque una rana la cantaba.

Era de nogal, era de nogal el Santo

7. El olvidado

No hubo ni habrá jamás, dice el hombre al que la dentadura se le escapa, un titiritero como Roberto Franco. Podrá haber creativos, mejores manipuladores, y todo eso, pero no habrá un titiritero tan comprometido con su tiempo como Tapia. A Tapia lo desaparecieron por causa de su rana. No era él el problema, el problema era la Aurora.

Narciso⁸ aprendió de Tapia, aprendió todo, lo acompañó con Corina en el *Pequebú* cuando Donald se fue al exilio y también lo acompañó en la agitación y en la creación del FDR, ambos creyeron.

Para Narciso, Roberto fue el maestro que se vuelve amigo. Mientras lo recuerda escala las fotos de un Roberto joven, no puede dejar de recordarlo con una sonrisa, sus picardías, cuida sus palabras con el afán de que los acentos estén puestos en los lugares correctos. En las fotos vemos un joven de cabello lacio y de dientes de conejo, en sus ojos hay una frescura incólume. Tapia veía más lejos.

Chicho es una voz niña, es una voz dulce, aunque ya es anciana. Es la voz del que realmente sabe y nada reclama, es la voz del

8 Narciso de la Cruz Mendoza, "Chicho". También creó un personaje compañero *Ulalio U* cuyos textos son consultables en *Ulalio por los senderos iluminados de la U: guiones de "Chicho"*. San Salvador: Sombrero Azul, 1993. (N. E.)

traicionado, aquel que más allá de sí mismo siente que aun tiene voz no para él sino para los otros. Por eso lleva su memoria al tiempo donde existía el todos, donde era parte de algo mayor y con toda seguridad se agarra de la memoria de quien fue su amigo.



Figura 5 - Narciso Chicho De la Cruz y Roberto Franco (Tapia) cantando en una presentación para niños de un refugio salvadoreño. Foto: Corina Mejía.

8. Fabulaciones

Las razones por las que Roberto Franco eligió los títeres cambian según quien las cuente y las lecturas de él nos quedan cortas porque no puede opinar al respecto.

Hay una voz, lejos de la capital, que dice que la rana está con él, que la guarda, que el día de la victoria saldrá la rana de nuevo. Saldrá la rana como muestra de la batalla final, de la definitiva. Ignora esa voz que no hay más rana. Ignora esa voz, que la rana había elegido ya con quien salir, que el personaje es quien decide. Es el arte que elige al artista. Es lo inexistente que encuentra el modo. La voz se repite, tal vez, porque cree que al predicar el tiempo va haciendo crecer las cosas y puede detener la humedad. La voz en ese

aspecto es inservible, pero, por otro lado, hay que darle la diestra en el sentido de que es peor el olvido, creador de un formol que detiene la historia, si se mezcla con indiferencia.

Hay otra voz que dice que los datos de la traición están claros. El velo se ha corrido hace tiempo y es más que claro que no había justos, no había héroes, no había buenos. Lo habían anunciado en México cuando salió en su gira a dar a conocer la lucha de liberación en El Salvador y le dijeron que no regrese, que había demasiados traidores en las FPL. Por eso Roberto llegó a su casa y le confesó a su compañera que el círculo de confianza se había reducido a una mano. Y fue así, tal como lo habían anunciado. Todos eran más o menos iguales mientras esperaban el cambio, pero el tiempo no depuraba nada más que lo otro. Cuando el cambio llegó y los perdedores ganaron, no tardaron más que mucho para ser igual a quienes ellos habían detestado. Por ese la voz que dice que lo traicionaron tiene mucho más fundamento que cualquier otra, habida cuenta que un período antes de la desaparición hubo sucesos dentro de las FPL que muestran que las cosas no pueden explicarse simplemente. ¿Cómo se interpreta el asesinato de Méli-da Anaya Montes, una líder indiscutible del movimiento? ¿Cómo analizar el suicidio de “Marcial” (Cayetano Carpio), el principal referente de la fuerza? ¿Por qué “Marcial” apoyó un revolver sobre su sien y se voló los sesos? ¿Por qué ya nadie podía explicar las cosas con palabras y sí con balas? ¿Por qué la muerte y el valor de la vida seguían bajando tanto?

9. La hora señalada

Tapia camina hacia el CLAN⁹, es a tres cuadras del Teatro

9 Donde radicaba el Movimiento de la Cultura Popular (MCP), una organización de izquierda que reunía a personas relacionadas al ambiente artístico y cultural de El Salvador en 1979. Roberto Franco fue fundador. Roberto Pineda llama a dicho local de *taller de los vagos*. Fuente: <https://ecumenico.org/las-luchas-populares-del-siglo-xx-en-el-salvador-4/3/>. Acceso en: 08/04/2020. También puede explicarse en las palabras de Roberto Quezada (Disponible en: <https://pdfslide.tips/reader/f/para-que-no-olvidemos-pag-1-mucho-de-ingenuidad-y-de-ignorancia-campo>, p.161. Acceso en: 09/04/2020):

Nacional de San Salvador. Sabe donde va, porque va de memoria, no mira nada porque cree conocer todo. A pesar del tiempo puede darse cuenta de cualquier cosa sin mirarla. Todo está en su registro, como cuando mira por el agujerito pequeño del teatrino para gritar *Choco, no seas cerote, préstame atención*. Mientras Franco camina, el mayor D'abuisson insiste en hacerse el francés acentuando la última sílaba de su apellido, no tiene cáncer aún. Eso vendrá después. En ese momento él maneja los escuadrones de la muerte y ha comandado en la distancia el operativo con el objeto de detener los guerrilleros que se esconden en el segundo piso del CLAN. Tapia toma la calle final y estar tranquilo le juega una mala jugada. No está percibiendo los de civil, ni los orejas. Pasa delante de un pesado, gira y entra. La escalera se muestra solitaria antes sus zapatos. Tapia, sube rápido con la decisión del que sabe llegar a un segundo piso. Está como siempre bien vestido, botas caras, el blue jean y una camisa a cuadros. Cuando sus pies están en la mitad de la escalera, ve la escopeta, su mensaje es inequívoco, el que suba la escalera no la bajará nunca sin estar encañonado o muerto. Es la hora señalada para que eso suceda cuando Tapia continúa subiendo sereno. Conoce el edificio de memoria, no hay más destino en esa

“Jorge Palencia (El Viejo) fue el principal protagonista de este encuentro de Yolocamba con artistas y trabajadores de la cultura, como el Grupo Maíz, Roberto Franco (La Rana), Dimas Castellón, Mariano Espinosa, Saúl López, Donald Paz Monje, Joaquín Meza (poeta), Humberto Acevedo (actor), David Méndez (el Papo, fotógrafo), Patricia (la Chinita), Toño Girón, del dúo ‘Aguijares 17’ y muchos otros. En ese encuentro se nos destapó la idea de hacer un esfuerzo estratégico para llevar adelante la articulación de un proyecto cultural más general, en la que participaran muchos más trabajadores de la cultura. Norman Douglas -un actor y director de teatro, inteligente y dinámico- fue un gran aporte a este esfuerzo, porque él tenía un apartamento en la Quinta Calle Oriente, local en el que funcionaba el esfuerzo teatral llamado ‘El Taller de Los Vagos’. En ese local nos reuníamos los artistas que luego llegamos a formar el ‘Centro Libre de Artistas Nacionales (CLAN)’ y en donde nació la idea de crear un movimiento u organización con mayor compromiso social. El CLAN es la semilla, la génesis del ‘Movimiento de la Cultura Popular (MCP)’. En ‘El Taller de Los Vagos’ tuvimos los primeros encuentros con dirigentes de esa época, como Facundo Guardado, Apolinario Serrano (Polín), la Ticha y Juan Cachón. Como consecuencia de la represión de aquellos días, el local fue cateado y cerrado directamente por el Mayor Roberto D’Aubuisson y capturados varios compañeros artistas. Norman Douglas fue amenazado de muerte, por lo que tuvo que exiliarse en Panamá.” (N. E.)

escalera que la oficina del CLAN. La consistencia del mundo se le derrumba, ahora ve las botas y el uniforme, ve la escopeta que por primera vez lo señala; entonces hace lo que no debería haber hecho. Por un segundo, Tapia levanta la vista y ve a los ojos a quien va a matarlo. Se detiene y lo mira. Está quieto. Está por morir cuando frunce las cejas, busca una voz marcial e impone: - *¿Todo bien ahí arriba?* El hombre de la escopeta pierde la compostura y corre el caño de la escopeta. Es un superior quien viene. Tapia insiste. - *Pregunto si está todo bien, carajo.* Sin novedad dice el uniformado y baja la cabeza. Tapia llega a su lado mira para adentro y girando dice "Voy a dar el parte" entonces con la boca seca, camina hacia abajo algo acelerado. Una gota fría le camina la espalda, llega a la puerta se pega al marco y ahora ve el paisaje atestado de espías, la que viene será la caminata más dura que hará en su vida. Camina despacio hacia la esquina que lo aleje del CLAN para siempre. Antes de la esquina una oreja lo mira, él inventa media venia y continua. Continúa y solo respira en el codo de la esquina. Es la hora señalada para vivir. Hoy no, hoy no va a morir Tapia.



Figura 6 - Roberto Franco junto a su hermano, 1982. Foto: Luis Galdámez.

10. Epílogo: - *Vuelvo a almorzar*

Tres palabras ordenadas lógicamente de modo que quien las escucha se limita a asentir. Tres palabras comunes y corrientes dichas tantas y tantas veces que no hay manera de imaginar que son las palabras finales. Las últimas. Pero fueron. Cuando su compañera de entonces recuerda la última vez que vio a Tapia, ve cada vez más vivo el color caqui de su camisa y sus *blue jeans*, el pelo cayendo laciamente hacia la puerta que abrirá por última vez en su vida. No hay gesto de despedida porque no se estaba despidiendo, estaba avisando que volvía. Y no volvió. Fue a la reunión del colegio, pero no mentía. Pensó que volvía, no hubo manera de imaginar que ése sería su último día, el último día que veía a su hija, a su hijo, a su mujer y a Chicho. Francamente no hay como saber más. Nadie sabe nada. Hay una mujer que ahora vive en Suecia, que caminó junto a él y aprovechó el aventón que Tapia le dio con el taxi hasta el centro. Después está la ventera que dice que vio un muchacho siendo forzado a subir a un automóvil polarizado con la descripción de las camionetas 4x4 que utilizaban los escuadrones de la muerte. Francamente no hay cómo saberlo. Faltan datos. Franco se fue, han pasado casi 40 años. Los 23 de noviembre hay alguien que hace una comida para esperarlo y coloca flores en su memoria en el Monumento a la Memoria que descansa en el Parque Cuscatlán.

Digo yo sin tapujos, desde el silencio, desde el olvido, pero sobre todo desde la certeza que tienen aquellos que realmente saben qué cosa vivió esa tarde del 23 de noviembre del 83 cuando bajó del taxi rumbo al Teatro Nacional y nunca más nadie ha sabido excepto esos que lo cargaron; desde la culpa que debe sentir quien lo ha visto y calla, quien lo ha desaparecido y calla, desde ese túnel oscuro, ese insondable territorio que es la pérdida, digo que Roberto Franco antes de irse volvió a levantar las manos para no rendirse, si hubiera tenido en ellas la rana Aurora se habría salvado. El Salvador le quedó ausente.

Ensayo un final mejor para Tapia, ensayo este final. Sus captores vienen a buscarlo, por vez primera este individuo, este joven, este

titiritero levanta las manos ante sus captores, intuye que va a morir de la peor manera porque no tiene a Aurora en sus manos. Ensayo un final para este ensayo. Quienes vinieron a buscarlo no quieren que se tome en chiste lo terrible, la rana no ayuda al miedo. La rana no ayuda al miedo desde ningún lado. Tapia tiene un secreto que no puede extenderse de ningún modo. La rana no tiene control, el descontrol está en la mano de Tapia. Este tipo es un problema para todos, no acepta órdenes, no respeta, juega en la balacera, se ríe de todo. Tapia no se rinde si está con Aurora porque con ella Tapia es invencible. Por eso ahora que lo ven solo, apenas de *blue jeans* y camisa caqui, apenas con una carpeta en la mano: Tapia es apenas un hombre con su cuerpo y sus ideas. Van a capturar al hombre y desaparecerlo, ahora que no tiene vínculo con lo invisible.

Tapia, no ve venir lo que viene, no ve venir nada. Pero Tapia está dudando hace tiempo. ¿Por qué se mató Marcial, por qué tantos cambios de planes? ¿Por qué le han dicho en México que se cuide, que dentro de la propia organización hay traidores? ¿por qué no puede mirar a su alrededor sino con desconfianza? Duda de todo, de todos, tiene en una mano la cantidad de dedos iguales a las personas que confía en este tiempo. Pero sus manos son solo para la rana, son solo para la Aurora, son para lo invisible, son para lo que llega, por eso cuando el final viene y lo advierte no sabemos qué pasó. Por más que sabemos que quien sabe no lo dice por pudor, por miedo, por vergüenza o porque la cantidad de muertos en un país, donde la guerra duró 12 años, necesita un poco de olvido para continuar, porque nadie parece haber hecho lo correcto. Porque no hay manera de confirmar que el deseo y el modo no se juntan nunca sin dejar desprecio, malos humores y mucha humedad.

Finalizo el ensayo de una vez por todas. Tapia está caminando, ha dado dos pasos, el flequillo negro se le mueve suave, ha percibido algo y entreabre su boca, sus dientes lo muestran niño y conejo, tiene aún el brillo del que todo lo sorprende. Pero ha sentido frío. Nadie siente frío en El Salvador, al menos nadie siente frío del modo que el frío se hace sentir en otros lados. Él siente frío porque lo que está

pasando es un final que él no puede interpretar de ningún modo. Ahora no sabemos si vio su vida pasar rápido y el lugar que ocupó en su película sus hijos, su mujer, sus amigos y los muñecos. No sabemos nada y hasta que la conciencia abra y descubra la página que este ensayo pide, nada podrá ser completado certeramente. Los que conocen el fin de Tapia tendrán las letras que faltan.

Roberto Franco fue el único titiritero de este lado del mundo que llevó su juego al límite, y murió por ello. Murió por ser titiritero. Desapareció no por lo que él decía, hubo que desaparecerlo porque tenía en sus manos el peor veneno y contagiaba. Tenía un veneno que cualquiera hubiera pagado por tener. Tenía el veneno de luz, de voz, de movimiento, tenía el germen de la risa crecido y brotado, hacía reír. Quienes nada tenían lo miraban encantado y por fin tenían algo. Tenía en sus manos el secreto que pocos tienen y no tuvo miedo en demostrarlo en un tiempo donde el hombre mataba al hombre y no había medias tintas, era matar o morir el juego. En ese matar y morir creyó Franco estar de un lado, del lado de los que siempre morían. Creyó Franco que había dos bandos, pero el tiempo y los acontecimientos le hicieron dudar la de la claridad de la línea que dividía los bandos.

Sin la rana Aurora Tapia se perdía. Quien lo vio por última vez le pidió que alce las manos para ver si estaba armado, si tenía la rana Aurora con él y si era por lo tanto invencible. Quien confirmó que no tenía la Rana se sintió a salvo. Con la Rana, Tapia se hubiera salvado. Roberto Franco, como siempre había hecho, levantó las manos para no rendirse, miró la mano derecha que siempre había sostenido a la Rana Aurora, hizo el gesto. El sol hizo el juego corriente, brilló con rojo y amarillo y así Roberto vio los colores de las FPL, los colores de la Rana, entornó los ojos y no sabe nadie qué realmente habrá sentido o habrá pensado. No sabemos, por ejemplo, si algo mágico le trajo la rana a sus manos y de eso modo lo ayudo a transitar ese murmullo que es dejar la vida y sentirse invocado. No sabe el tiempo que tuvo Roberto para conectarse con lo que había hecho, con lo que le iba a pasar a él, a

su país, a su gente y al mundo. No sabemos nada. Y no saber nada e inventarlo es un error que suelen cometer los que no tienen nada, los que cuentan historias.

Tecleo por última vez esta frase, porque no puedo terminar lo que desde hace líneas enuncio: Roberto Franco, el titiritero que creyó en lo otro, no está más entre nosotros, el problema no es que no esté, el problema es que nunca ha estado. Forma parte del equipo del olvido. Los titiriteros que buscan un héroe en sus filas no lo conocen porque suelen apenas mirarse el ombligo. No juega de titular en ningún equipo porque casi siempre es más fácil olvidar lo que compromete y recordar la urgencia que tiene lo innecesario. Ésta es la foto final, que nadie vera y que todos están viendo desde el principio. Es la foto del fin. Vemos ahora la foto inexistente.

Roberto Franco no descansa, levanta las manos como jugando y no se rinde. No importa ahora si quien lo ha traicionado fueron sus compañeros. No importa por una simple razón ¿Quién es capaz de ver un enemigo en un hombre con un muñeco en las manos? Hay que ser bruto para pensarlo. Bruto es una palabra grande para semejante bobera. Repito, ¿Quién es capaz de ver un enemigo en un hombre con un muñeco? Hay que ser menos que nada para tenerlo miedo a algo así. Hay que ser bobo. Por eso es evidente decir que Roberto Franco ha sido traicionado por todos, incluso por sus enemigos. Porque, con qué argumentos podemos detener a un titiritero. Cómo podemos desaparecerlo. Esta razón es plausible, sus enemigos lo conocían y ya habían sido encantados.

Tenían miedo a la Rana, porque parecía de verdad, aunque no era. Lo que parece de verdad, pero no es, es a lo que más le tenemos miedo. La rana era la Aurora, pero no era la Aurora. Lo que parece de verdad, pero no es, sigue siendo la máxima tentación. El verdadero peligro, lo que parece de verdad es terrible porque pone en duda nuestra propia existencia. El valor de ella. Si aquello que parece de verdad es más verdadero que yo mismo, entonces yo, qué puedo esperar de mí mismo si siendo verdadero soy menos que lo inexistente. Éste es el mal de éste y de todos los tiempos.

Parece ser nuestro estigma. Y así fue ese tiempo, parecía. Ese tiempo pareció estar a un paso de la libertad, de la justicia, de la igualdad que anunciaba la aurora. Pareció, pero no era. Parecía de verdad lo que estaba pasando. Parecía que la ofensiva final iba a conducir a la victoria. Parecía, pero solo algunos recuerdan que lo único que suele terminar son los juegos. La vida en cambio, hasta donde sabemos, no termina nunca. No es la muerte el final de nada.

Si lo hubieran matado y lo hubieran encontrado muerto, algunos lo hubieran recuperado. La Aurora lo hubiera podido llorar sin gestos. Por eso lo desaparecieron, para que no vuelva de ningún modo. El final de la aurora es también una continuidad. Un ciclo planetario y natural. Es por eso por lo que escribo y traigo aquí a Tapia: para devolverlo, para que vuelva él y su Aurora y dejarlos presentes entre nosotros mientras seguimos deambulando en este eterno entretiempos.

Agradecimientos

Este escrito ha sido posible, gracias a muchas personas que compartieron sus recuerdos. Ellos están presentes en este texto de alguna manera. A ellos, mi agradecimiento. Su compañera de ese tiempo, que aún está viva y que prefirió que no coloque su nombre, leyó el borrador y se sobresaltó viendo el día que lo hacía, era el 14 de enero de 2020, en ese momento Tapia cumpliría 70 años.

Referências

BALDERRAMA, Raul. (Musicólogo mexicano. Entrevista por Skype).

CRUZ, Narciso “Chicho”. (Compañero de Tapia. Entrevista por mail, 2018 y entrevista personal en San Salvador en octubre de 2019).

HERNANDEZ, Rony Hernandez. (Músico guatemalteco. Entrevista por Skype).

MEJIA, Corina. (Esposa de Roberto Franco. Entrevista por Skype, 2019 y personalmente en San Salvador en noviembre de 2019).

MONGE, Julio. (Director del grupo de teatro TNT. Entrevistas en San Salvador 2017 y 2019).

PAZ, Donald. (Entrevistas en San Salvador 2017 y 2019).

QUEZADA, Franklin. (Músico acompañante de los espectáculos de Tapia. Entrevista por Skype, 2018 y entrevista personal en San Salvador en noviembre de 2019).

SALOMON, Roberto. (Profesor de Roberto Franco en el Bachillerato de Artes. Entrevistas en San Salvador 2017 y 2019).

UMAÑA, Fernando. (Director de teatro, compañero de estudios de Roberto Franco. Entrevistas en San Salvador 2017 y 2019).